

PROCESOS DE PARTICIPACIÓN EN SALUD Y CUIDADOS CO-CONSTRUIDOS CON MUJERES DESDE EL PRIMER NIVEL DE ATENCIÓN EN SALUD

Florencia Arri¹, Jesica Paola López²

Resumen

El presente escrito surge de la experiencia de trabajo comunitario llevado a cabo desde el Primer Nivel de Atención por parte del Equipo de Salud Mental de un Centro de Salud junto a mujeres pertenecientes a un barrio de la capital de Salta -Argentina-. Una experiencia que nace con el objetivo de acompañar a la comunidad en la construcción de herramientas de promoción de salud y prevención inespecífica de manera colectiva frente al contexto de pandemia por COVID-19 y las múltiples vivencias de pérdida y aislamiento social. Ante este contexto, se configuraron espacios grupales de encuentro y apoyo en el Centro de Salud de Villa Soledad, convocando en un principio desde el Equipo de Salud Mental con el apoyo de Agentes Sanitarias; espacio que se fue configurando como encuentro entre mujeres y configurándose de manera flexible según emergentes y movimientos tanto grupales como comunitarios que se fueron vinculando mutuamente en el marco del proceso de intervención comunitaria desde Salud Pública.

Compartimos y ponemos a dialogar algunas preguntas y reflexiones sobre el proceso, buscando recuperar palabras y sentires de sus participantes en relación con conceptualizaciones teórico-prácticas desde la Psicología Comunitaria; a fin de sistematizar ciertos ejes de la experiencia y a su vez problematizar acerca de nuestro quehacer situado en el sistema de salud pública de la provincia de Salta -con sus posibilidades, dificultades y tensiones.

Palabras claves: Participación Comunitaria - Procesos de Salud y Cuidados - Mujeres - Rol de lxs psicologxs comunitarixs - Atención Primaria de Salud

Abstract

¹ Equipo de Salud Mental CS N°32 V° Soledad, Primer Nivel de Atención Área Operativa Norte-Ministerio de Salud Pública Salta (Argentina). Residencia de Psicología Comunitaria-MSP Salta. Participación de organizaciones comunitarias: Grupo de Mujeres “Las Warmis” -en el marco de cooperativas pertenecientes al Programa Potenciar Trabajo- y Club de Leones Salta Norte. Email: florarri87@hotmail.com

² Equipo de Salud Mental CS N°32 V° Soledad, Primer Nivel de Atención Área Operativa Norte-Ministerio de Salud Pública Salta (Argentina). Residencia de Psicología Comunitaria-MSP Salta. Participación de organizaciones comunitarias: Grupo de Mujeres “Las Warmis” -en el marco de cooperativas pertenecientes al Programa Potenciar Trabajo- y Club de Leones Salta Norte.

This writing arises from the experience of community work carried out from the First Level of Care by the Mental Health Team of a Health Center together with a women belonging to a neighborhood in the capital of Salta -Argentina-. An experience that was born with the objective of accompanying the community in the construction of tools for health promotion and non-specific prevention collectively in the context of the COVID-19 pandemic and the multiple experiences of loss and social isolation. Given this context, group meeting and support spaces were set up at the Villa Soledad Health Center, initially calling from the Mental Health Team with Health Agents; space that was configured as a meeting between women and configured flexibly according to emergencies and both group and community movements that were mutually linked within the framework of the community intervention process from Public Health.

We share and discuss some questions and reflections about the process, seeking to recover the words and feelings of its participants in relation to theoretical-practical conceptualizations from Community Psychology; in order to systematize certain axes of the experience and at the same time problematize about our work located in the public health system of the province of Salta -with its possibilities, difficulties and tensions.

Key words: Community Participation - Health and Care Processes - Women - Role of community psychologists - Primary Health Care

Resumo

Esta escrita surge da experiência de trabalho comunitário realizado desde o Primeiro Nível de Atenção pela Equipe de Saúde Mental de um Centro de Saúde junto a mulheres pertencentes a um bairro da capital Salta -Argentina-. Uma experiência que nasceu com o objetivo de acompanhar a comunidade na construção de ferramentas de promoção da saúde e prevenção não específica coletivamente no contexto da pandemia da COVID-19 e das múltiplas experiências de perda e isolamento social. Diante deste contexto, foram criados espaços de encontro e apoio em grupo no Centro de Saúde Villa Soledad, inicialmente convocados pela Equipe de Saúde Mental com Agentes de Saúde; espaço que se configurou como um encontro entre mulheres e configurado de forma flexível de acordo com as emergências e os movimentos grupais e comunitários que se articulavam-se mutuamente no âmbito do processo de intervenção comunitária da Saúde Pública.

Nós partilhamos e discutimos algumas questões e reflexões sobre o processo, buscando resgatar as palavras e sentimentos de seus participantes em relação às conceituações teórico-práticas da Psicologia Comunitária; com o objetivo de sistematizar determinados eixos da experiência e ao mesmo tempo problematizar sobre nosso trabalho localizado no

sistema público de saúde da província de Salta -com suas possibilidades, dificuldades e tensões-.

Palavras chave: Participação Comunitária - Processos de Saúde e Cuidado - Mulheres - Papel dos psicólogos comunitários - Cuidados de Saúde Primários.

Introducción

En este escrito compartimos un proceso de trabajo comunitario como psicólogas del Centro de Salud³ N° 32 de Villa Soledad de la ciudad de Salta dependiente del Ministerio de Salud Pública provincial, conformándonos como Equipo en contexto de pandemia. Así, en octubre de 2020 la Lic. en psicología de base comienza a trabajar en dicha institución y en noviembre se incorpora la psicóloga designada desde la Residencia de Psicología Comunitaria. Es decir que, estando en pandemia/distanciamiento social y en tiempos muy cercanos, ambas comenzamos a trabajar en este CS, constituyéndonos como equipo de trabajo y conociendo tanto la institución como la comunidad.

Cabe resaltar nuestra formación -que fundamenta nuestro marco teórico y de praxis-, ya que nos hemos formado y/o estamos formando en el marco de la Psicología Comunitaria y APS, siendo parte -cada una en distintos momentos- de la Residencia de Psicología Comunitaria. Lo cual nos marca una impronta y un posicionamiento teórico-práctico, ético y político desde el cual miramos y pensamos a lxs sujetxs con quienes trabajamos, los procesos de construcción subjetiva, los procesos de salud-enfermedad-cuidados y nuestro quehacer como psicólogas de un Centro de Atención Primaria de Salud. A su vez, comprendiendo las diferencias de cada uno de los roles que tenemos y conformándonos como equipo de salud mental en permanente diálogo y discusión sobre las intervenciones en lo clínico como en lo comunitario.

Desde estas coordenadas, realizamos visitas domiciliarias junto a agentes sanitarias para conocer a vecinxs, y a instituciones y espacios comunitarios (escuelas primarias y secundarias, centro vecinal, centro de referencia del Ministerio de Desarrollo Social de Nación, Coop. “Las Warmis” (agrupadas desde cooperativas en el marco del “Potenciar Trabajo”), Club de Leones Salta Norte, merendero, etc.) En estos devenires, al ir escuchando-observando distintas situaciones -tanto en el CS como en el diálogo interinstitucional y con la comunidad- y realizando ciertas lecturas de realidad así como apostando al sostenimiento de vínculos de cercanía, se fueron abriendo principalmente *dos procesos de trabajo comunitario*: uno basado en la promoción de salud y participación de adultxs mayores de Villa Soledad, y otra experiencia nacida como “Grupo de Apoyo Comunitario” en pandemia, que fuimos enredando y redefiniendo como Espacio de Encuentro Comunitario de Salud y Cuidados junto a mujeres del barrio y cercanías.

Así, en el Pre-Encuentro Nacional de Psicología Comunitaria de San Luis⁴, compartimos los primeros tiempos de ambos procesos mediante la presentación: *“Configuraciones posibles sobre procesos de trabajo comunitario desde un Primer Nivel de Atención en Salud Pública en tiempos de pandemia”*. En el trabajo actual, ponemos en diálogo los devenires del

³ En adelante se referirá en forma abreviada como CS

⁴ Realizado en noviembre de 2021.

proceso de trabajo comunitario con mujeres, desde ejes y reflexiones que nos han ido interpelando en el quehacer. Así, ante el deseo como psicólogas comunitarias de compartir parte de este proceso en el 7° ENPC⁵ apostando a la potencia de estos intercambios, decidimos conversarlo junto a las mujeres para conocer sus opiniones, a la vez que invitarlas a viajar al Encuentro y pensar juntas otras formas posibles de escritura que incluyeran producciones realizadas de manera colectiva en este espacio.

Desarrollo

Esta experiencia inicia en junio de 2021, cuando desde el Área de Salud Mental de la Dirección de Primer Nivel de Atención del Área Operativa Norte en conjunto con la Residencia de Psicología Comunitaria, surge como propuesta generar desde tres CS de los distintos nodos⁶ de la capital salteña, espacios colectivos de apoyo a la comunidad ante las situaciones de padecimiento y experiencias vividas en la pandemia por COVID-19, con el objetivo de acompañar en la construcción de herramientas de cuidado, prevención y promoción de la salud.

Esto analizando que, si bien el alcance de las campañas de vacunación masiva de la población y la detección precoz de síntomas fueron estrategias que apuntaron a fortalecer la respuesta inmunológica y asistencial frente al virus COVID-19; dentro del Área de Salud Mental de Primer Nivel se empieza a verificar un aumento en indicadores de problemáticas psicosociales que son reflejo del impacto de la situación de crisis en diferentes dimensiones de la vida de la población, como: intentos de suicidios, trastornos de ansiedad, depresión, violencias de género, abuso sexual y la aparición recurrente de consultas por situaciones de duelo.

Si bien en un comienzo la propuesta estuvo orientada a trabajar con las experiencias de duelo por las distintas pérdidas atravesadas en pandemia, a partir del espacio de supervisión -a cargo de una psicóloga social- y de encuentros de reflexión entre los equipos de trabajo con lecturas situadas de cada comunidad, se fue reformulando, pensando en los atravesamientos múltiples y diversos de la vida cotidiana en estos tiempos y en la importancia de la promoción de espacios y vínculos de sostén y cuidados de la salud junto a otrxs.

Objetivo General del proyecto:

- Acompañar a la comunidad en la construcción de herramientas de promoción de la salud y prevención inespecífica frente al contexto de pandemia por COVID-19 en espacios grupales de encuentro.

⁵ Abreviatura referida al Encuentro Nacional de Psicología Comunitaria.

⁶ Actualmente, el Área Operativa Norte N°45 de la ciudad capital -de la cual depende el CS 32-, está organizada en 3 Nodos: Primavera, Castañares y Centro -siguiendo un área geográfica determinada-; cada uno de estos tiene Centros de menor complejidad y un Centro Nodo de referencia con más profesionales y especialidades y con atención en guardias para la resolución según complejidad.

Objetivos Específicos:

- Promover estrategias grupales para el acompañamiento y apoyo comunitario.
- Fortalecer los lazos sociales de apoyo en la comunidad desde el paradigma de la Salud Colectiva y la Psicología Comunitaria.
- Potenciar las redes de comunicación y trabajo en equipo entre las profesionales de salud mental de los diferentes nodos.
- Mejorar la accesibilidad y la respuesta organizada por parte del Área de Salud Mental de Primer Nivel de Atención ante procesos de duelos y pérdidas múltiples en contexto de emergencia sociosanitaria por COVID-19.
- Detectar y atender oportunamente situaciones que puedan afectar la salud mental de la población, como trastornos de ansiedad y depresión, violencia de género.

Así, en agosto comenzamos a transitar este espacio grupal de encuentro. En sus inicios, los mismos se realizaban de manera semanal en el patio del CS N° 32, el cual está ubicado en Villa Soledad, dentro del Nodo Centro de la ciudad de Salta.

En este primer momento del proceso, se realizaron 6 encuentros grupales de forma semanal de aproximadamente 2hs. de duración durante los meses de agosto e inicios de septiembre de 2021 -tomando como “corte” ese tiempo como experiencia “piloto” de la intervención planteada junto al Área de Salud Mental-. A los mismos han asistido 5 participantes -todas mujeres, si bien la convocatoria fue abierta en los hogares e instituciones, dirigida hacia quienes quisieran-: 4 adultas y 1 adolescente (hija de una de ellas).

En relación a la metodología, se dispuso a abrir un espacio grupal favoreciendo la participación de forma plural y la escucha mutua, en el que una de las psicólogas estableció un rol de coordinación y otra de observadora, los cuales fueron rotativos; facilitando la apertura a través de una pregunta inicial o de disparadores (generalmente retomando inquietudes-discusiones del encuentro anterior y/o nuevas planteadas por las participantes). Nos valimos de herramientas participativas en momentos de inicio-desarrollo y/o cierre, tales como ejercicios de caldeamiento, de registro corporal y de representaciones del tránsito por el barrio, técnicas psicodramáticas y de rol playing, juegos colaborativos, compartancias y reflexiones colectivas, preguntas circulares, actividades con dibujos, problematización y desnaturalización de ideas estereotipadas que generan sufrimiento, explicitación de resonancias e identificaciones entre participantes e historias de vida.

Algunas temáticas que emergieron a partir de la necesidad e inquietud planteada desde las participantes, fueron: expectativas y motivaciones para participar del espacio, atravesamientos en pandemia, temores-ansiedades-miedos, formas de comunicación con

otrxs, vínculos familiares y roles, reconocimiento y expresión de emociones, resolución de conflictos, procesos de cuidados, pérdidas familiares, participación en el espacio y continuidad del mismo.

Culminado este ciclo de encuentros planificados al inicio del proyecto; a partir de las expectativas e intereses que se generaron desde las distintas partes que integramos el proceso, evaluamos colectivamente la posibilidad de continuar juntándonos e invitar a otras vecinas, amigas, familiares, con la intencionalidad de *“fortalecer este espacio de encuentro junto a otras en el que se pueda pensar y reflexionar sobre lo que nos pasa y sentimos en nuestras vidas”* y continuar los encuentros como tiempo que se hacen para su bienestar y salud (registros de mujeres, cuadernos de campo). A partir de allí, 3 mujeres más se incorporaron, a la vez que fuimos conociendo y enredándonos con mujeres de organizaciones cercanas, y juntas evaluamos luego el deseo y las posibilidades de continuar en marzo del 2022.

Algunos ejes de reflexión

Una pregunta-guía que ha acompañado nuestro andar y nos ha desafiado desde el rol, ha sido: “¿Cómo pensar e ir construyendo juntas el pasaje de lo grupal a lo comunitario?” En este sentido, planteamos algunas reflexiones sobre *Trabajo en Red* y *“pasajes” entre lo grupal y lo comunitario*; entendiendo que se trata de un espacio que está en continua y dinámica construcción colectiva, configurándose con características que tensionan lo grupal/comunitario⁷. De esta forma comenzamos a trabajar y preguntar(nos) en el espacio, sobre nuestros vínculos y redes de apoyo, acerca de si conocemos otras mujeres que se junten en el barrio o la zona, sobre recuperación de otros espacios y/o experiencias de participación comunitaria (tanto en las trayectorias personales como otras cercanas). Esto se fue produciendo junto a la posibilidad e interés de plantear intercambios de experiencias y trabajos con mujeres de otros barrios - “Barrios de Pie” de Villa San Antonio- así como de otro espacio de mujeres del mismo barrio -Cooperativa “Las Warmis” de Villa Soledad-, a partir de la propuesta compartida de organizar Ferias de Salud y Encuentros Interbarriales de Mujeres entre Villa Soledad y Villa San Antonio. Las cuales pensamos conjuntamente junto a psicólogas de un CS cercano, con motivo de conmemorarse el Día de la Salud Mental y desde la apuesta por visibilizar estos procesos de trabajo comunitario ocupando un espacio público, realizando juegos y actividades corporales, abriendo a discusiones y problematizaciones sobre la salud mental, género y cuidados. A su vez, fomentando la participación de las mujeres en el armado de la Feria mediante propuestas e intereses para

⁷ Significaciones de las mujeres sobre el espacio y en relación a cómo nombrarlo: “Espacio de apoyo mutuo y de encuentro”, “de ayudarnos entre nosotras”, “de escucha y de diálogo”, “espacio de cuidado para nosotras”. (Registros de las mujeres).

la ejecución de actividades, quienes evaluando esta primera feria, plantearon seguir encontrándose en este tipo de espacios dada la alegría y los aprendizajes que rescatan.

De este modo, a principios de diciembre de 2021 se organizó una Segunda Feria de Salud-Encuentro Interbarrial de Mujeres, ampliando la invitación a otrxs compañerxs de los CS y de otras instituciones; armando junto a las mujeres participantes temáticas y actividades a realizar -además de stands de salud, folletería, testeo rápido de VIH-, tales como un Mapeo Colectivo Barrial donde identificamos espacios de referencia y de cuidado, espacios de riesgo, vínculos y hogares, redes de apoyo en caso de sufrir situaciones de violencia, instituciones a las cuales recurrir, etc. También se realizaron ejercicios de registro corporal colectivos y juegos, donde se apeló a que cada una vaya proponiendo ejercicios de cuidado, así una de las mujeres que trabaja como masajista intervino con automasajes, aromaterapia y relajación; se realizó clase de zumba abierta propuesta por una profesora que conocían algunas de las mujeres... enredándose saberes, actividades y propuestas de forma participativa.

En base a estos vínculos que se fueron abriendo y armando en el encuentro con otrxs, durante el presente año (2022) se generó un movimiento, de pasar a reunirnos en el CS a juntarnos en una ONG del barrio -el Club de Leones-, donde participan adultas mayores interesadas en articular con el CS, invitando nuevamente a mujeres de la Cooperativa "Las Warmis" a ser parte (quienes tienen su propio proceso organizativo y a la vez político), y definiendo todas juntas temáticas a trabajar e intereses y propuestas, en esta reconstrucción de espacio de encuentro.

Recuperando el concepto de *Red*, Montero y Goncalvez de Freitas (2006) refieren a la red como metáfora de tejido y de urdimbre, como forma de organización social; expresando que se ha transformado en un término de uso cotidiano, pero que no resulta sencillo encontrar bibliografía que describa y explique el proceso psicosocial de formación e interacción en redes. De este modo, basándose en el campo comunitario desde la perspectiva de la Psicología Social Comunitaria, se refieren a las redes comunitarias como aquellas presentes en los procesos de organización comunal. En este caso, como psicólogas de la zona, apelamos al trabajo en red y en equipos de ambos CS como forma de ruptura con lógicas asistencialistas e individualistas imperantes en las instituciones de las que formamos parte; y a su vez apelamos al encuentro y enredo-entretelado entre mujeres que venían participando de espacios de salud en ambos CS y a la vez de mujeres que participan en otros espacios de organización popular en la zona.

Así, se va fortaleciendo un espacio dinámico-en movimiento, de participación abierta y no obligatoria, donde nos encontramos desde lo lúdico, la risa, el llanto, el compartir experiencias y hacernos preguntas, desde la escritura, la narrativa, el dibujo, la reflexión

crítica y el cuestionamiento a “lo dado”, la problematización, desnaturalización de ideas estereotipadas, resonancias entre las participantes. Lo cual sienten que ayuda a revalorizar sus capacidades, recursos subjetivos y sociales, simbólicos y materiales, así como el lugar al registro de las necesidades de sentirse acompañadas, cuidadas, en confianza, de compartir sus emociones, de ser sostén mutuo entre todas.

Evaluaciones y significaciones colectivas sobre el espacio.

A partir del 2022, en este proceso de “pasaje” y de espacio “ampliado” (conformado por las participantes del grupo de encuentro y apoyo comunitario, de la cooperativa Warmis y mujeres del Club de Leones) nos dispusimos a realizar planificaciones atendiendo a los emergentes que van surgiendo, intereses y preguntas; considerando así múltiples temáticas, entre las cuales surgieron: menopausia y salud, abuso sexual, violencia obstétrica, alimentación saludable-huerta, primeros auxilios, salud sexual integral, sentipensares, autoestima, derecho a la IVE/ILE, salud mental, estereotipos de género, consumo de sustancias. Además, se fueron organizando otros eventos como la articulación con el Polo Integral de las Mujeres para el trabajo con mujeres y redes de distintos barrios y localidades de Salta en conmemoración al Día de las Mujeres, organización de actividad y movilización comunitaria por el barrio en el marco del 8M, festejos de cumpleaños y días festivos.

La participación en el espacio fue variando en los últimos meses de acuerdo a las posibilidades, los compromisos laborales y situaciones personales, sin embargo, vienen teniendo en gran parte una frecuencia semanal, salvo semanas que en base a acuerdos colectivos se decide suspender y regresar a la siguiente semana, discutiendo sobre las disponibilidades/dificultades para sostener la participación en tal fecha, etc.

Cabe expresar que como equipo de salud mental, este transitar y movimiento, nos permitió ir pasando de un rol más preponderante en los inicios desde la convocatoria-armado de las actividades para el espacio, presentación de propuestas, roles de coordinación/observación; a un sostenimiento mutuo de las decisiones junto a las mujeres participantes, generándose otras formas de compromiso y participación más activa y protagonista de parte de las mujeres y desde un ejercicio de discusiones y decisiones colectivas continuas que fuimos construyendo. Inclusive, actualmente algunas de las mujeres de la comunidad han propuesto coordinar ellas ciertos encuentros llevando propuestas en base a deseos que se van expresando, recursos que identifican de sí mismas, etc.

El sostenimiento del trabajo comunitario a lo largo de este tiempo, nos convoca a realizar(nos) preguntas como una forma de generar movimientos que dinamicen, nos interpelen e inviten a poner en diálogo nuestras percepciones como psicólogas comunitarias

con las de las mujeres con quienes trabajamos, sobre el proceso compartido. En este sentido, y utilizando como disparadora una lectura acerca de la noción de *sentipensar*⁸, nos dispusimos a trabajar en forma de registros y escrituras sensibles colectivas las significaciones sobre los procesos de participación en este espacio comunitario. Es así que ante las inquietudes sobre las motivaciones, aportes y sensaciones que nos genera el espacio de encuentro, la cercanía entre mujeres y la participación allí, aparecen en sus producciones:

“Participo porque es un lugar que me enseña cosas”; “el hecho que logremos entre todas apoyarnos, contenernos, y poner cada una sus inconvenientes y experiencias para que sean valoradas y puedan colaborar así en las necesidades individuales de todas”; “me motiva venir porque es el lugar donde puedo expresar lo que siento, libremente; y con la opinión del grupo logro resolver y solucionar algunos conflictos”; “porque el asistir me reconforta en mi vida diaria, ayudándome a solucionar mis dudas y cuidarme mentalmente y físicamente”; “me genera confianza, tranquilidad. Me aportan experiencias de vida, sabiduría”; “estar bien con otras personas, encontrarse, compañía” (registros de mujeres)

Se visibilizan aquí huellas de aquello producido en común y experienciado con otrxs, en lo subjetivo; las tensiones que habitan y se transitan entre necesidades/potencias individuales y colectivas. Desde allí, nos interesa poder reflexionar sobre el *lazo afectivo y comunitario* como un elemento configurador y condición de posibilidad de sostenimiento dentro de la trama grupal. En este sentido, se han ido configurando escenarios en los que de no conocerse entre vecinas y/o no frecuentarse; surgieron propuestas de ir a visitar a la casa a alguna de las participantes que estuvo ausentándose para saber cómo estaba, o de ir a conocer a la nieta recién nacida de una de ellas, o de llevarse algo que alguna expresó que estaba necesitando, de hacerse “regalitos”, de escribirse por el grupo de whatsapp, etc. Entendemos que lo común y compartido anuda, liga, genera redes que son posibles en el encuentro cercano, afectivo y sensible, a medida que (re)armamos sentidos, significamos los espacios y construimos atribuciones en las que nos sentimos parte y a la vez contenidas y alojadas.

“El no sentirme sola y única con mis dramas, quizás el intentar ayudar en lo que pueda, el sentirme útil con todas, el sentir su apoyo hacia mí. Me aportaron tanto las chicas, conocimientos con ellas...aprendo tanto”; “me da mucha tranquilidad, empuje, y me gusta conocerlas en sus roles particulares. Me hace pensar que es bueno conocernos

⁸ “¿Para qué escribe uno, si no es para juntar sus pedazos? Desde que entramos en la escuela o la iglesia, la educación nos descuartiza: nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón. Sabios doctores de Ética y Moral han de ser los pescadores de la costa colombiana, que inventaron la palabra sentipensante para definir al lenguaje que dice la verdad.” Celebración de las bodas de la razón y el corazón - Eduardo Galeano.

mutuamente, brindarnos tanto apoyo, creo que nos sentimos “todas una”...” (registro de mujeres sobre aportes que identifican en el espacio)

Esta experiencia de sentipensarnos, la consideramos posible desde la insistencia y la convicción de nuestro quehacer como psicólogas comunitarias y desde el lugar que vamos haciendo(nos) -no sin conflictos y resistencias- en una institución de salud trabajando junto con las comunidades en la construcción de procesos de salud situados; desde un posicionamiento ético-político donde el reconocimiento de lxs otrxs y los saberes compartidos, así como el respeto por los procesos comunitarios, hacen a la complejidad, la diversidad y la riqueza de la misma.

La pregunta por nuestro rol nos lleva a pensar sobre la importancia del establecimiento de un encuadre de trabajo que contemple los sentidos, tareas y funciones, incorporando a las mujeres como parte activa de esta construcción. El tiempo, el registro de lxs otrxs, la sensibilidad y disposición ante las historias y relatos, la escucha activa y atenta, la circulación de la palabra, hacen al vínculo y a las tramas que van configurándose en la medida que nos disponemos a lo construido en común. *“Sentimos seguridad de poder hablar, contar, expresar lo que nos pasa”; “es una bocanada de aire”; “darse cuenta que no se puede sola”, “me siento identificada con ella en eso que dice...”* (registros de mujeres)

La presencia y participación de mujeres en estos espacios no la consideramos casual sino atravesada por intenciones y sentidos que resultan significativas de pensar desde la perspectiva de género como transversal a nuestro trabajo. Así, lo entendemos, por un lado, como una expresión social construida en torno al lugar y el rol que se le asigna a la mujer en la sociedad (funciones y roles de cuidado, de sensibilidad y de expresión de lo emocional) a la vez que como un punto de fuga y espacio para reconectar(nos) con necesidades subjetivas, con el deseo, con recursos psíquicos y vinculares; con un lugar potenciador junto a otras, que ayuda a revisar estereotipos de género cotidianos haciendo experiencia común en el proceso. En palabras de las mujeres:

“Siempre fuimos mujeres las que participamos en las actividades de la salita, por lo general no se ven varones en las actividades”; “he aprendido bastante a poner límites, antes dejaba de hacer cosas para hacer la de los otros. En mi casa ahora me dicen que estoy loca desde que vengo...”; “aprendí a poder decir que no” (registros de mujeres)

A su vez, en este proceso de ir haciéndonos con otrxs, en la medida que nos encontramos y compartimos nuestras cotidianidades, fuimos problematizando/reflexionando sobre la manera en que significamos *lo comunitario* y qué de ello se pone en juego en el momento de encontrarnos para pensar la salud y el cuidado como mujeres. Desde este lugar es que abrimos la pregunta y trabajo acerca de: ¿Qué entendemos por comunidad?, ¿qué hace comunidad (qué se necesita-qué la conforma-cómo se construye)?



Así, la vivencia de *comunidad*, desde el registro de sus experiencias, estaría vinculada a un objetivo común, compartido y que sienten comprometido, donde los vínculos y lazos de confianza cobran relevancia. En registros de ellas mismas:

"El espacio se sostiene por compromiso, (no como obligación), responsabilidad, de entrega"; "un grupo de personas con un mismo objetivo"; "es sanación, deseo"; "comunidad (que resulta) terapéutica porque hay confianza, vínculos que hacen bien, no me siento sola"; "es un grupo de personas que comparte, es compañía"; "una conversación, un abrazo"; "me siento bien estando acá, me libera, implica generar confianza, me ayuda a sobrellevar mi semana"; "es compañía, yo acá no me siento sola, es un espacio para mí"; "un grupo diferente, donde lxs otrxs pasan a ser importantes". (registros de mujeres)

Cabe expresar que este recorrido está marcado por sus vaivenes, donde también atravesamos momentos de malestares, presentación de propuestas como equipo que no resonaron y que abrimos a ir redefiniendo junto a ellas, animarnos a "abrir" y dejar mover el dispositivo sin certezas de lo que va a surgir (o no) pero apostando a los procesos plurales y comunitarios, momentos de cuestionamientos acerca de cómo sostener y dar continuidad al espacio, "ruidos" ante las ausencias y las ansiedades que nos movilizaban desde nuestro rol y desde el de las mujeres del barrio, los diálogos entre estas diferencias, las barreras institucionales, entre otras.

Conclusiones

A modo de reflexiones finales, desde nuestro quehacer y retomando algunos ejes de tensión desde la Psicología Comunitaria Latinoamericana, nos surge preguntar(nos): ¿qué experiencias de transformación podemos facilitar/promover desde el acompañamiento en el espacio de encuentro de mujeres?, ¿qué implicancias tiene en los procesos de participación nuestro lugar institucional y de poder como profesionales de la salud en el vínculo construido?, ¿cómo atraviesan a la participación las tensiones entre la figura de "agente externx" a la comunidad con la intimidad construida desde la afectividad que se promueve en la disposición al encuentro?, ¿qué significaciones y movimientos tiene generar vínculos de cercanía para las mujeres del barrio con profesionales del Centro de Salud al que generalmente asisten?

Reflexionar sobre las configuraciones del proceso nos lleva a pensar sobre las posibilidades que encuentran las mujeres en estos espacios para hablar de sí mismas y junto-con otras, de aquello que les pasa en la cotidianidad de sus vidas y sus vínculos y que hace a su salud integral, de habilitar(se) a participar en ámbitos por fuera del orden privado en el cual se legitiman prácticas marcadas por las desigualdades de género, de "poner sus cuerpos" en juegos, en bailes, en actividades de relajación; apelando a los intercambios dialógicos

como lugares desde donde sentipensar y construir con otrxs alternativas de subjetivación, desde la co-construcción de cuidados y vínculos de apoyo y de libertad entendida desde una perspectiva política-comunitaria y de género.

De este modo, podemos expresar como equipo de trabajo atravesado por esta experiencia, que “lo comunitario” se (re)construye continuamente contemplando acciones, actitudes, procesos de pensamientos, sentimientos, relaciones de poder, afectividades intensas y deseos; que se dan en situación, en un contexto determinado, y en relación con la búsqueda de un “hacer-en-común” que va posibilitando configurar encuentros -que incluyen desencuentros y diferencias entre quienes somos parte-. Entendemos así que lo comunitario implica también una apuesta, un atravesar(nos), una forma de trabajo que nos permite ampliar las condiciones de lo posible -junto a otrxs- en la construcción de vidas dignas de ser vividas y disfrutadas.

Referencias bibliográficas

- Abraham A.; Arri F.; Frías C.; Livelli R.; López J.; Martínez Paz C. (2021) Sistematización: Procesos con Grupos de Apoyo Comunitario. “La vida cotidiana en tiempos de COVID-19”. Primer Nivel de Atención Á.O. Norte–MSP, Salta, Argentina.
- Arri, F. (2022) Sistematización de prácticas. Carrera de Especialidad en Psicología Social con orientación Comunitaria. Colegio de Psicólogos de la Provincia de Bs.As. - Distrito XIV - Argentina.
- Arri, F. y López, J. (2020-2022) Cuadernos de Campo.
- Goncalves de Freitas, M. y Montero, M. (2006) Cap.6: Las redes comunitarias. En Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad. Ed. Paidós. Bs As.
- López, J. (2021) Lectura de la Realidad con Foco en lo Comunitario: Centro de Salud N°32 Villa Soledad. Residencia de Psicología Comunitaria, Salta.

Copyright of Revista Electrónica de Psicología Política is the property of Universidad Nacional de San Luis, Facultad de Ciencias Humanas and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.